

45.—Las Tentaciones.

El sentir no es consentir.

*
El demonio anda en torno de nuestro espíritu, acechándolo y turbándolo, para ver si puede hallar alguna puerta abierta. Buen indicio es que el enemigo golpee y haga ruido en la puerta; señal de que no está dentro. Valor! con tal de que no entre, poco importa lo demás. Que aceche, que golpee, que grite, que haga cuánto pueda; nosotros estemos seguros de que no podrá entrar á nuestra alma, sino por la puerta de nuestro consentimiento. Tengámosla bien cerrada y examinemos frecuentemente si se halla bastante asegurada; al fin él se cansará, y si no se cansare, Dios le hará levantar el sitio.

*
Los lobos y los osos son sin duda mas peligrosos que las moscas; pero no nos causan tantas importunidades y fastidios, ni ejercitan tanto nuestra paciencia.—Mas estemos seguros de que tantas cuantas victorias alcancemos sobre esos pequeños enemigos, serán otras tantas piedras preciosas, puestas en la corona de gloria que Dios nos prepara en el cielo.

*
Tan luego como sintais alguna tentacion, haced como los niños cuando ven á un lobo ó un oso en el campo; al punto corren á los brazos de su padre ó de su madre, ó al ménos los llaman en su ayuda y socorro. Acudid de ese modo á Dios, reclamando su misericordia y socorro. Ese es el

remedio que nuestro Señor nos enseña: *orad para que no entreis en tentacion.*

*
Distraed vuestro espíritu con algunas buenas y laudables ocupaciones; pues entrando ellas á vuestro corazon y tomando lugar allí, echarán fuera las tentaciones y sugestiones malignas.

*
El gran remedio contra todas las tentaciones, grandes ó pequeñas, es abrir nuestro corazon y comunicar las sugestiones, resentimientos y afectos que tengamos, á nuestro director.

*
Si á pesar de todo esto, la tentacion se obstina en mortificarnos y perseguirnos, no hay que hacer otra cosa que obstinarnos por nuestra parte, protestando que no queremos consentir. Pues así como las doncellas no pueden ser casadas cuando dicen que no, así el alma, aunque turbada, no puede jamás ser manchada mientras dice que no.

*
En cuanto á esas pequeñas tentaciones, que como moscas y mosquitos, vienen pasando ante nuestros ojos, y ya nos pican en la mejilla, ya en la nariz, pues es imposible estar exentos de su importunidad, la mejor resistencia que podemos hacer, es no atormentarnos por ello; pues todo eso no puede causar daño, aunque causa fastidio, con tal de que estemos bien resueltos á servir á Dios.

*
Ultimamente estuve cerca de un colmenar, y algunas abejas se posaron en mi cara. Yo quise llevar allí mi mano para quitarlas; pero un cam-

pesino me dijo: no! no tengais miedo; no las toqueis y de ningun modo os picarán; si las tocaís, os harán daño!—Yo lo creí así, y ni una sola me picó.—Creedme: no temais esas tentaciones, no las toqueis, y en nada os ofenderán. Pasad adelante y no atendais á eso.

*

Haced una simple conversion de vuestro corazon, hácia el costado de Jesucristo crucificado, y con un acto de amor hácia El, besad sus sagrados piés. Este es el mejor modo de vencer al enemigo.

*

Despues de todo eso, preciso es consolarnos con aquellas palabras de la Escritura: *Bienaventurado el que sufre tentacion, pues siendo probado, recibirá la corona de la vida!*

46.—EL MUNDO.

No consiste la perfeccion en no ver al mundo, sino en no gustarlo ni saborearlo.

*

Debemos vivir en este mundo como si tuviéramos el alma en el cielo y el cuerpo en el sepulcro.

*

Cuando éramos niños pequeños, ¡con qué afán juntábamos pedazos de ladrillo, de madera, de lodo, para hacer casas y pequeños edificios! Y si alguien las desbarataba, nos poniamos muy tristes y llorábamos; pero ahora conocemos muy bien que todo eso importaba poco.....Hagamos nuestras niñerías, puesto que somos niños; pero no nos consumamos en hacerlas. Y si

alguno destruye nuestras casitas y nuestras pequeñas empresas, no nos atormentemos mucho por ello; pues cuando venga la noche en que sea menester ponernos á cubierto, es decir, cuando venga la muerte, todas nuestras casitas para nada servirán. Preciso será retirarnos á la casa de nuestro Padre.

*

Atendamos fielmente nuestros negocios; pero sepamos que no tenemos negocios mas dignos que los de nuestra salvacion.

*

Si el mundo nos desprecia, regocijémonos; tiene razon, pues bien reconocemos que somos despreciables; si él nos estima, despreciemos su estimacion y su juicio, porque es ciego. Preocupémonos poco de lo que piense el mundo; despreciemos su estimacion y su desprecio, y dejémoslo que diga lo que quiera, bien ó mal.

*

Oh Dios mió! quitadnos del mundo, ó quitad al mundo de nosotros! Arracad nuestro corazon al mundo, ó arracad el mundo á nuestro corazon! Todo lo que no es Dios, no es nada, ó es poca cosa!

*

No hagamos caso de este mundo, sino en tanto que nos sirve de puente para pasar á otro mejor.

47.—LA INQUIETUD.

La inquietud no es una simple tentacion, sino

una fuente de la cual y por la cual vienen muchas tentaciones.

*

La inquietud es el mayor mal que puede acontecer al alma, despues del pecado. Pues así como las sediciones y turbaciones interiores de una república, la arruinan completamente é impiden que pueda resistir al extrangero, así nuestro corazon, estando turbado é inquieto, pierde la fuerza de mantener las virtudes que habia adquirido, y al mismo tiempo, el medio de resistir las tentaciones del enemigo, el cual hace entónces toda clase de esfuerzos para pescar, como se dice, en agua revuelta.

*

La inquietud proviene del deseo desarreglado de verse libre del mal que se siente, ó de adquirir el bien que se espera. Sin embargo, nada hay que empeore tanto el mal, y aleje mas el bien, como la inquietud y el apresuramiento.—Los pájaros quedan presos en las redes, porque al caer en ellas, se mueven y revolotean desarregladamente para salir, y con eso, se envuelven más y más.

*

Cuando esteis urgidos del deseo de veros libres de algun mal, ó de conseguir algun bien, antes de todo, poned vuestro espíritu en reposo y tranquilidad; haced que se asienten vuestro juicio y voluntad, y despues, muy despacio y muy suavemente, proseguid el hilo de vuestro deseo, tomandolo por órden los medios convenientes. Al decir que muy despacio, no quiero decir que negligentemente, sino sin apresuramiento, sin turbacion, sin inquietud.

*

No os enojeis, ó al ménos no os turbeis porque os hayais turbado. No os altereis porque os hayais alterado. No os inquieteis porque os hayais inquietado, antes bien, tomad vuestro corazon y ponedlo dulcemente en las manos de nuestro Señor, y suplicadle que lo sane.

*

Quereis que nada perturbe vuestra vida? No deseéis reputacion ni gloria del mundo.—No os apegueis á los consuelos y amistades humanas.

48—LA TRISTEZA.

La tristeza que es segun Dios, dice San Pablo, obra la penitencia para la salud; la tristeza del mundo obra la muerte. La tristeza puede ser buena y mala, segun los diversos efectos que produce en nosotros.

Cierto es que ella produce más efectos malos que buenos; pues solamente obra dos cosas buenas, que son la misericordia y la penitencia; mientras de ella vienen seis malas, que son la angustia, la indignacion, la cólera, los celos, el fastidio y la impaciencia. Esto ha hecho decir al Sábio: *La tristeza mató á muchos y no hay utilidad en ella.* En efecto, por dos buenos arroyos que provienen del manantial de la tristeza, hay otros seis que son bien malos.

*

Un Santo triste, es un triste Santo.

*

El demonio se complace en la tristeza y en la melancolía, porque está y estará eternamente tris-

te y melancólico, y quisiera que cada uno estuviera como él.

*

Practicando el bien, regocijaos tanto como podáis; pues es una doble gracia el que las buenas obras sean bien hechas y alegremente ejecutadas.

*

Y cuando yo he dicho, *practicando el bien*, no he querido decir que si acontece alguna falta, os entregéis por eso á la tristeza; no, por Dios! pues eso sería agregar una falta á otra falta. Lo que quiero decir es, que perseveréis queriendo obrar bien, y que volváis al bien tan luego como conozcais que os apartasteis de él, y que median- te esta fidelidad, viváis alegres en general.

49 — El apresuramiento.

El apresuramiento es la peste de la devoción.

*

El que se apresura, dice Salomon, corre riesgo de tropezar.—Un hombre prevenido vale por dos.

*

Mucho ruido, poco fruto.—Los zánganos hacen mucho más ruido y andan mas apresurados que las abejas, pero solo hacen la cera y no la miel: así los que se apresuran con una pena grande y un empeño ruidoso, no hacen jamás ni mucho, ni bien.

*

Necesario es en todo y por todo, vivir apaciblemente. Si nos vienen penas interiores ó exteriores, preciso es recibirlas apaciblemente. Si nos viene la alegría, fuerza es recibirla apaciblemen-

te, sin alterarnos por ello. Si necesitamos huir del mal, es menester que sea apaciblemente, sin turbarnos; pues de otro modo, huyendo podriamos caer, y dar lugar al enemigo para que nos matara. Si necesitamos obrar el bien, debemos practicarlo apaciblemente; pues de otro modo, cometeríamos muchas faltas apresurándonos. Hasta la misma penitencia, debemos hacerla apaciblemente. *Hé aquí*, decía el gran penitente David, *que mi muy amarga amargura está en paz.*

*

Nuestro amor propio es un gran enredador, que quiere siempre emprenderlo todo, y no acaba nada.

*

Haced como los niños pequeños, que con una mano se cogen de su padre, y con la otra cortan fresas ó moras, á lo largo de los vallados. Así tambien, juntando y manejando los bienes, de este mundo con una de vuestras manos, cojed siempre con la otra, la mano del Padre celestial, volviendos á El de cuando en cuando, para observar si le agradan vuestras ocupaciones. Guardaos sobre todas las cosas, de dejar su mano y su protección, pensando juntar ó recoger mas; porque si El os abandona, no hareis otra cosa que dar de cara contra el suelo.

*

Apresuraos despacio.—El que emprende dos obras á la vez, no tiene éxito en ninguna.—Quer- rer hacer muchas cosas al mismo tiempo, es querer ensartar muchas agujas á la vez.

*

Frecuentemente no se obra el bien, por querer- lo hacer de una vez muy bien.

50—Las imperfecciones.

No nos turbemos por nuestras imperfecciones, pues nuestra perfeccion consiste en combatir las, y no podriamos combatir las sin verlas, ni vencer las sin encontrarlas; nuestra victoria no consiste en no sentir las, sino en no consentirlas.—Mas el sentirse incómodo por ellas, no es consentirlas; para el ejercicio de nuestra humildad, es preciso que algunas veces salgamos heridos en esa batalla espiritual; sin embargo, jamás somos vencidos, sino cuando hemos perdido ó la vida ó el valor.

*

No nos inquietemos por vernos siempre novicios en el ejercicio de las virtudes, pues en el monasterio de la vida devota, cada uno se estima siempre novicio, y toda la vida está allí destinado á la probacion; no habiendo señal mas evidente de ser, no solo novicio, sino aun digno de reprobacion y de expulsion, que el pensar y reputarse como profeso. Así, segun las reglas de ese órden, no es la solemnidad, sino el cumplimiento de los votos, lo que hace á los novicios, profesos; y en consecuencia, los votos no quedan cumplidos, en tanto que aun hay algo que hacer para su observancia: así pues, la obligacion de servir á Dios y progresar en su amor, dura siempre hasta la muerte.

*

Bien quisiéramos estar sin imperfecciones; pero es preciso tener paciencia, por pertenecer á la naturaleza humana y no á la naturaleza angélica. Nuestras imperfecciones no deben agradarnos; pero tampoco admirarnos ni quitarnos el valor.

Al contrario, debemos sacar de ellas la sumision, la humildad y la desconfianza de nosotros mismos; pero no el desaliento, ni la afliccion del corazon, ni mucho menos la desconfianza del amor de Dios hácia nosotros; pues aunque Dios no ama nuestras imperfecciones, ni nuestros pecados veniales, sí nos ama á nosotros, no obstante esos pecados. Así como la enfermedad y la debilidad de un niño, desagrada á su madre, sin que por esto ella deje de amarlo, sino antes bien, lo ama tiernamente y con compasion; así tambien, aunque Dios no ama nuestras imperfecciones y nuestros pecados veniales, no deja por eso de amarnos tiernamente.

*

Sabed que la virtud de la paciencia es la que nos asegura más la perfeccion, y si es necesario tenerla con los demás, es preciso tambien tenerla con nosotros mismos.—Es preciso sufrir nuestra propia imperfeccion para conseguir la perfeccion. Digo sufrirla con paciencia, mas no amarla ni acariciarla. La humildad se alimenta con este sufrimiento.

*

Nuestra imperfeccion debe acompañarnos hasta el sepulcro; pues no podemos caminar sin tocar la tierra. No debemos ciertamente acostarnos ni revolcarnos en ella; pero tampoco debemos pensar en volar, porque somos tan pequeños, que aun no tenemos alas.

*

Nosotros mismos morimos poco á poco; así debemos hacer morir con nosotros nuestras imperfecciones, de día en día. Queridas imperfeccio-

nes! que nos hacen reconocer nuestra miseria, nos ejercitan en la humildad, en el desprecio de nosotros mismos, en la paciencia y en la diligencia!

¡Dichosos nosotros, si logramos despojarnos de nuestras imperfecciones, un pequeño cuarto de hora antes de nuestra muerte!

51—**Los deseos inútiles.**

Todos saben que es menester guardarse del deseo de las cosas viciosas, porque el deseo del mal, vuelve malos. Mas yo digo todavía más: no deseéis las cosas que son peligrosas para el alma, porque hay mucho riesgo de vanidad y de engaño en tales cosas.

Si estando enfermo, yo deseo visitar á los demás enfermos y practicar los ejercicios de los que están sanos, ¿no son vanos esos deseos, supuesto que en aquel tiempo no está en mi poder realizarlos? Y entretanto, esos deseos inútiles ocupan el lugar de otros que yo debiera tener; ser muy paciente, muy resignado, muy mortificado, muy obediente y muy dulce en mis sufrimientos, es lo que Dios quiere que yo practique por entónces.

Una persona colocada en alguna obligacion ó vocation, no debe entretenerse en desear otra suerte de vida que aquella que conviene á su deber, ni ejercicios incompatibles con su condicion presente; pues eso disipa el corazon y lo debilita en sus ejercicios necesarios.

No deseéis las cruces, sino á medida que ha-

yais soportado bien las que se os hubieren presentado; pues es un abuso desear el martirio y no tener valor para sufrir una injuria.

No deseéis las tentaciones, pues ello seria temeridad; pero emplead vuestro corazon en aguardarlas valerosamente, y en defenderos cuando se presenten.

No llenéis vuestra alma de muchos deseos mundanos, porque ellos os echarian á perder todo; ni tampoco de muchos deseos espirituales, porque ellos os estorbarian.

Para caminar bien, es necesario aplicarnos á andar bien el camino que tenemos mas cerca de nosotros y hacer la primera jornada; mas no distraernos en desear hacer la última, cuando se necesita hacer y concluir la primera.

A nosotros toca cultivar bien nuestras almas y dedicarnos á ello fielmente; pues en cuanto á la abundancia de la cosecha, dejemos ese cuidado á Nuestro Señor.

No deseéis no ser lo que sois, y estad contento con ser lo que sois.—Ocupad vuestros pensamientos en perfeccionaros en eso, y en llevar las cruces pequeñas ó grandes que allí encontréis. Creedme: esta es la gran palabra y la menos entendida en la vida espiritual: cada uno ama segun su gusto, y pocos aman segun su deber y segun el gusto de Nuestro Señor.—¿De qué sirve fabricar castillos en España, si tenemos que habitar en Francia?

52.—LAS CAIDAS.

No tenemos en este mundo, vino sin asientos. Reflexionemos esto: ¿será mejor que en nuestro jardín haya espinas, para tener rosas, ó que no haya rosas, por tener espinas?

Quando nos acontezca caer, por los repentinos ímpetus del amor propio ó de nuestras pasiones, prosternémonos delante de Dios tan luego como podamos, y digamos en espíritu de confianza y de humildad: *Señor, misericordia, porque soy débil!* Volvamos á levantarnos en paz y tranquilidad, reanudemos el hilo de nuestro amor, y luego continuemos nuestra obra. No es necesario ni romper las cuerdas ni abandonar la lira, cuando se observa su desafinamiento. Debe aplicarse el oído para examinar de dónde viene el desconcierto, y estirar ó aflojar dulcemente la cuerda, según el arte lo requiera.

Salomon dice que es un animal muy insolente la criada que derrepente se hace ama. Habría gran riesgo de que el alma que por largo tiempo ha servido á sus propias pasiones y afectos, se hiciera orgullosa y vana, si derrepente se convirtiera perfectamente en Señora. Preciso es poco á poco, y paso á paso, ir adquiriendo ese dominio, por cuya conquista los santos y santas han empleado muchas decenas de años.

Quando caigamos en defectos, examinemos al punto nuestro corazón, y preguntémosle si tiene

viva la resolución de servir á Dios. Yo espero que contestará que sí, y que antes sufriría mil muertes, que apartarse de esa resolución. Preguntémosle en seguida: ¿por qué, pues, has tropezado ahora? por qué eres tan cobarde? El responderá: he sido sorprendido no sé cómo..... Ay! preciso es perdonarle; no es por infidelidad por lo que ha faltado, sino por fragilidad.

Preciso es, pues, corregir á nuestro corazón dulce y tranquilamente, y no excitarlo ni turbarlo más. Pues bien, debemos decirle: corazón mio, amigo mio, en el nombre de Dios tén valor; caminemos, estemos vigilantes, elevémonos á nuestro socorro y á nuestro Dios.—Ah! seamos caritativos con nuestra alma, no la regañemos cuando veamos que no ofende á Dios de hecho pensado.

Si Dios os deja tropezar, eso será para haceros conocer que si El no os tuviera, caeríais completamente, y á fin de que os cojais mas fuertemente de su mano.

Sed justo, no excuseis ni acuseis á vuestra pobre alma, sino despues de madura consideracion, temiendo que si la excusais sin fundamento, podrá hacerse insolente; y si la acusais con lijereza, podrá volverse pusilánime, pues le abatis el ánimo.

Cierto es que debemos tener para nosotros mismos un corazón de juez; pero el juez se pone en peligro de cometer injusticias, cuando precipita sus sentencias, ó cuando las dicta turbado por la pasión.

Haced como los niños: mientras se sienten llevados por su madre en el andador, van atrevidamente y corren en torno suyo, y no se sorprenden por los pequeños tropezones que la debilidad de sus pies les hace dar. Así, mientras veais que Dios os tiene por la buena voluntad y resolución que os ha dado de servirle, id atrevidamente y no os sorprendáis de las pequeñas sacudidas que experimentaréis. Tampoco os apesadumbreis por ello, con tal que de cuando en cuando os arrojéis en los brazos del Señor, y le beseis con el ósculo de caridad.

Proceded alegremente y con corazón franco, en tanto cuanto podáis; y si no procedéis siempre con alegría, nunca dejéis de hacerlo con valor y con confianza.

53.—EL PECADO.

Ninguna otra cosa, más que el pecado, puede separarnos de Dios.

Por el pecado, se pierde la gracia de Dios, se deja la parte de gloria que nos toca, se aceptan las penas eternas del infierno, y se renuncia á la visión y al amor eterno de Dios.

¿Cómo podrá concebirse que habiendo gustado el alma una tan gran dulzura, cual es el amor divino, pueda voluntariamente beber las amargas aguas del pecado? Si los niños pequeños, acostumbrados á alimentarse con leche y miel, aborrecen el amargo sabor del ajeno y del acíbar, y

si se les obliga á tomarlos, lloran hasta perder el sentido; ¿cómo puede el alma, cuando está unida con el Criador, apartarse de la bondad divina, para correr tras la vanidad de las criaturas?

El amor propio, hallando á nuestra fé falta de vigilancia, y como dormida, nos presenta algunos bienes vanos, pero cuya aparición seduce nuestros sentidos, nuestra imaginación y demás facultades de nuestra alma, y de tal modo inclina nuestro albedrío, que lo lleva hasta una completa rebelión contra el santo amor de Dios. Entonces, cual otro rey David, sale de nuestro corazón con todo su acompañamiento, es decir, con los dones del Espíritu Santo y demás virtudes que son compañeras inseparables de la caridad, ó propiedades y resultados de ella, y no quedan en la Jerusalem de nuestra alma, mas virtudes que el Vidente Sadoc, es decir, el don de la fé, con que podemos ver las cosas eternas, y el don de la esperanza, representado por Abiatar. Ambos permanecen muy afligidos y tristes, pero manteniendo siempre en nuestras almas el Arca de la alianza, esto es, la calidad y título de cristianos, que adquirimos en el Bautismo.

La depravación de la voluntad, dice San Agustín, que no procede de otra cosa sino de la flaqueza de quien comete el pecado. Por tanto, es vano empeño el querer dar la razón al pecado; pues si tuviera alguna razón, dejaría de ser pecado.

¿Será posible que una alma bien nacida, quiera no solamente desagradar á Dios, sino amar el desagradarle?

*

Hay algunos que están ligados á la ley con cadenas de hierro, y esos son los que la observan por temor de condenarse. Hay otros que están ligados á ella con cadenas de oro, y esos son los que la observan por amor.

*

La contricion y la confesion son tan bellas y de tan buen olor, que borran la fealdad, y disipan la hediondez del pecado.

*

En esta vida, siempre tendremos necesidad de trabajar: la fiesta de la Purificacion no tiene octava; es preciso purificarnos todos los dias, en tanto que habitemos en este mundo.

D. S. B.

INDICE.

	Páginas.
Aprobacion.....	3
Prólogo.....	5
Dedicatoria.....	7
1—La devocion.....	9
2—La oracion.....	12
3—Los consuelos espirituales.....	14
4—Las sequedades.....	16
5—La presencia de Dios.....	17
6—La lectura espiritual.....	19
7—Jesus, María y José.....	20
8—Las virtudes en general.....	25
9—La fé.....	26
10—La esperanza.....	28
11—La caridad.....	30
12—La voluntad de Dios.....	34
13—El amor del prójimo.....	36
14—Cómo se ha de hablar del prójimo.....	37
15—La tolerancia.....	38
16—El perdon de las injurias.....	39
17—La justicia.....	40
18—La correccion fraterna.....	42
19—Los juicios temerarios.....	44
20—Las conversaciones.....	44
21—La doblez y el fingimiento.....	47
22—La maledicencia.....	48
23—La calumnia.....	50
24—Los pleitos.....	52
25—La amistad.....	54
26—El amor propio.....	55
27—La buena fama.....	56
28—La humildad.....	57
29—La paciencia.....	61
30—Las enfermedades.....	62
31—La dulzura.....	64
32—La obediencia.....	66

33—La limosna y la pobreza.....	68
34—La castidad.....	70
35—La modestia.....	72
36—Los vestidos.....	73
37—La sencillez.....	74
38—La singularidad.....	76
39—La prudencia.....	78
40—La vigilancia.....	80
41—La desconfianza de nosotros mismos.....	80
42—La confianza en Dios.....	81
43—Las pequeñas virtudes.....	82
44—Los deberes de estado.....	85
45—Las tentaciones.....	88
46—El mundo.....	90
47—La inquietud.....	91
48—La tristeza.....	93
49—El apresuramiento.....	94
50—Las imperfecciones.....	96
51—Los deseos inútiles.....	98
52—Las caídas.....	100
53—El pecado.....	102.

Erratas mas notables.

<u>Pág.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
13	3	vacante	vacio
16	1	eso	eso
16	1 y 2	graias	gracias
24	26	speciocissimos	speciosissimos
24	28 y 29	aeternalicer	aeternaliter
24	31	2 de Juin	2 Juin.)



RAMILLETE

—DE—

FLORES

SALESIANAS.

MORELIA.

—IMPRENTA CATOLICA.—

Calle de la Unión núm. 53.

1896.